

"La función de la cultura, no consiste en satisfacer necesidades existentes sino en crear necesidades nuevas" Zygmunt Bauman

Fotografiar es un modo de reivindicarse coleccionista de todas las cosas, en espera que se tornen fecundas. A este respecto, Duane Michaels dice: "Lo que hay que expresar es una revelación íntima de la naturaleza de la cosa en sí, no sólo una reproducción visual de ella". Entendiendo la paradoja de la fotografía misma, y su relación con lo real, las imágenes son portadoras de muchas significaciones para conseguir que nos interpelen de modo crítico. Lo específico de las fotografías es la noticia del pasado, la transmisión del recuerdo. Acentuado por la revolución digital, somos conscientes que el objeto fotografiado, más que un medio artístico, revela también una condición voluble e instrumental que, como el lenguaje mismo, sirve para expresar los complejos entresijos de la representación.

La obra a menudo se estructura en torno a las dualidades, de ahí la frecuencia con la que empleamos los espejos, que no solamente reflejan (y por tanto duplican), sino que también invierten lo que se ha duplicado. Como dice Francisco Jarauta: "Es la magia del espejo, de ese cristal, vidrio negro, en cuya superficie se refleja lo dividido y separado, al tiempo que hace posible el espejismo de una nueva unidad".

En suma, se trata de un trabajo reduccionista y condensado en cuyo proceso de elaboración se ha eliminado todo desorden y ruido visual. El propósito es dar lugar a un paisaje intencionadamente silencioso, no por una cuestión de discreción, sino de musicalidad. Como sugería Paul Valéry: "escucha ese fino ruido que es el silencio. Escucha lo que se oye cuando nada se hace oír".

La dedicación al arte es en parte para aprovechar las molestas habilidades adquiridas por el mismo acto de vivir, aunque como decía Hegel: "solo lo vivo tenga el privilegio del dolor".